

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

•Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

DE LA ACADEMIA CATÓLICA DE CUESTIONES SOCIALES Y DE SUS SINDICATOS OBREROS

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Palabras de un Apóstol

Ejemplo que nos dá Pío X,

Un diario católico de Venecia «La Difesa» estaba á punto de perecer por falta de recursos, el actual Sumo Pontífice, que entonces era Patriarca de aquella diócesis, le sostuvo con su dinero y hasta llegó á decir: «Si tuviese que vender mi cruz pastoral, mis ornamentos pontificales y todas mis alhajas y muebles para conservar la vida de «La Difesa», lo haría con mucho gusto»

† El Obispo de JAONA

En el Círculo y Academia Católica de Cuestiones Sociales

Según oportunamente habíamos anunciado el domingo 8 de los corrientes tuvo lugar la primera conferencia reglamentaria del presente curso á cargo del ilustrado Secretario de esta Sociedad, D. Enrique Richard.

Nuestros lectores podrán ver una pequeña idea de aquella en el siguiente:

Resumen

Empieza saludando á todos y congratulándose, de que su humilde persona sea la que inaugure de nuevo las conferencias sociológicas en el Círculo Academia.

Entra de lleno en el discurso, y dice que para que las obras puedan desarrollarse, prosperar y tener fuerza y vida, le es necesario un ambiente amplísimo, y este ambiente debe ser formado por los socios del Círculo-Academia, única entidad netamente católica, que existe en esta ciudad.

Que si desde el prócer al humilde, si desde el ministro del altar al último creyente, desde el hombre de ciencia al menos ilustrado, cada cual en su esfera, no procuran formar ese ambiente en torno de la Sociedad, y de las obras que ella comprende, inútil será de todo punto el trabajo y labor de unos cuantos, que lucharán con fuerzas desiguales y acabarán por fatigarlos y que abandonen las obras, languideciendo todo y llevando vida anémica, sin resultado práctico.

Demostó con varios ejemplos que los grandes hechos de la historia se desarrollaron y tuvieron lugar cuando se habla formado ambiente para ellos, fracasando los que se adelantaron ó retrasaron de la época en que debieron surgir. Así que si por todos los medios que estén á su alcance, y todas las energías de que los católicos disponen, no procuran congregarse, estudiar las cuestiones sociales y ensanchar el límite de la esfera de acción actual, haciendo antes la atmósfera en que se ha de vivir, inútil es pensar en nada práctico, todo serán sueños y fantasías, que amargos desengaños harán desvanecer.

Terminó, reiterando á todos la necesidad de ayudar á las conferencias del Círculo-Academia, y á concurrir á ellas con todos los amigos y conocidos.

La próxima conferencia tendrá lugar el próximo domingo 22, según se anunciará en el domicilio social.

Federación Nacional de Sindicatos Obreros (EN ORGANIZACIÓN)

SECCIÓN OFICIAL

¡Dios lo quiere!

En nuestro estimado colega «El Social» de Barcelona, hemos leído un interesante documento del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Toledo, y como su contenido es de mucha actualidad y trascendencia, gustosamente nos apresuramos á transcribirlo para que le conozcan todos nuestros lectores. Dice así:

El Cardenal Arzobispo de Toledo. Rvdo. Padre Gabriel Paláu, S. J.—BARCELONA.

Rvdo. Padre: Veo con inmensa satisfacción que lleva V., bastante adelantados los trabajos preparatorios para la Federación Nacional de Sindicatos Obreros, cuya realización le encomendé hace algún tiempo.

Conociendo su actividad, su celo y su competencia bien acreditada en la organización de obras sociales, espero que pronto será un hecho esa

Federación de la que tan copiosos frutos esperamos cuantos sentimos interés por el bien de la clase trabajadora.

No se me ocultan las dificultades que encontrará tan grande empresa; pero confío que V., con la gracia de Dios, sabrá vencerlas y saldrá victorioso de su empeño.

Para que así sea cuente con mi bendición, así como también con la estima de su humilde servidor en Cristo Jesús.

El Cardenal Aguirre

¡Obreros, abrid los ojos!

LIQUIDEMOS

Después de la revolución

Es hora ya de que reflexionemos. El estampido del matiser y los gritos de odio de los agitadores; las reuniones de las sociedades de resistencia y los conciliábulos de los *meneurs*, han pasado ya á la posteridad, dejando un recuerdo triste en nuestra mente y un sabor intensamente amargo en nuestra boca.

Pero el cielo se ha serenado de nuevo y en el horizonte brilla nuevamente el iris de paz... ¡Dios sólo sabe hasta cuándo!

Volvamos, por tanto, los ojos á lo pasado, y con el trabajo de la razón fría, recordemos y meditemos.

¡Causas? Las expusimos ya bien claramente en el artículo publicado en el número anterior. El partido colonial francés, moviendo secretamente á la Confederación general del Trabajo, de Francia, (que, por lo visto se presta á toda clase de *negocios*) y disponiendo de un capital de muchos millones, que sólo ellos saben de dónde ha salido (¿fondo de reptiles?), puso en movimiento á todos los elementos de la Casa del Pueblo, de Madrid, y á los de Solidaridad Obrera, de Barcelona. Las visitas de Pablo Iglesias á Francia; las visitas de los sindicalistas franceses á Madrid y á Barcelona acompañados de *Armonía de la Unión* general de Madrid, hablan bien claro, más claro que cuanto nosotros pudiéramos hablar.

Dejemos, por tanto, las causas. Y vayamos á lo que es más triste, á los efectos del movimiento.

El orden público alterado; la libertad del trabajo desconocida una vez más; cerca de tres mil obreros privados de su libertad personal; muchos millones perdidos para la industria y el comercio y, por ende, para la riqueza nacional; dignísimos funcionarios que han dado la sangre en cumplimiento de su deber; miles de familias obreras que habrán lamentado la pérdida del jornal durante muchos días y la pérdida de trabajo durante muchos más.

¿Quiérese más triste balance? Sangre y miseria; he aquí su síntesis.

Y todo para qué? Para que, como en el funesto Julio de 1909, se aprovecharan algunos de la baja de valores y otros del entorpecimiento que nuestra acción en Marruecos debía sufrir, según los planes de los calculadores que no reparan en medios para conseguir sus infames fines.

Pero la operación ha salido un poco desigual. La conciencia nacional se ha sentido herida por este movimiento sin justificación dentro de nuestra patria, y se ha levantado potente y airada contra los perturbadores; y, por otro lado, el Gobierno ha sabido colocarse en su debido lugar, y ha puesto todos los medios para abortar el infame movimiento.

¡Los obreros...! Como siempre; víctimas del yugo del infame sindicalismo negativo que los ahoga, no les ha quedado otro remedio que seguir tras sus pastores, y con ellos, llegar á las últimas consecuencias. Según estadística bien hecha, eran el cinco por ciento el número de obreros que estaban conformes con el movimiento revolucionario. Los demás, víctimas de las Juntas revolucionarias de sus respectivas sociedades, no han hecho más que seguir, porque á ello les han empujado con fuerza irresistible. ¡Ah, si el sistema del plebiscito se emplease en la adopción de los acuerdos de huelga general! ¡Cuán pocas veces tendría ésta efecto!

Y no nos hable Pablo Iglesias de mejoras económicas. ¡Cómo se pueden pretender mejoras mediante una